LA LIBERTAD 40 años
CON LA FUERZA DE LA VERDAD
"LA LIBERTAD, tribuna sin limitaciones ni reticencias al pensamiento de los colombianos, en donde no existirán retenes ni aduanillas para las ideas".
JULIO CÉSAR TURBAY AYALA

Director Fundador:
Roberto Esper Rebaje (+)

Representante Legal:
Luz Marina Esper Fayad

Los artículos y opiniones publicados en el Diario LA LIBERTAD son de exclusiva responsabilidad de cada uno de sus autores.

Conmutador: 349 11 75 *Fax: 349 12 16 * 349 36 98
Dirección: Carrera 53 No. 55-166 • Barranquilla - Colombia
Impresores La Libertad.

EDITORIAL

Capacitación de conductores, menos accidentes

Uno de los mayores problemas que afecta con mayor preocupación a los barranquilleros es la alta tasa de accidentalidad, sin olvidar que aun cuando esta es una dificultad que se aprecia a lo largo y ancho del país, lo cierto es que los casos se vienen registrando, con saldos de heridos y muertes constituye un hecho que llama la atención y como tal requiere la aplicabilidad de medidas, para contrarrestar su elevado índice.

Siempre se ha dicho que una de esas medidas prioritarias debe ir dirigida a contar con conductores capacitados; si eso no sucede es muy difícil que las muertes en las vías dejen de ocurrir; antes por el contrario, la imprudencia de los choferes va a continuar.

Precisamente, la imprudencia de muchos conductores especialmente de 'zapaticos' y motos se ha constituido en el 'motor' de la mayoría de accidentes de tránsito; sin embargo, no hay que descartar que la falta de mantenimiento de los vehículos ha contribuido a que se genere ese tipo de incidentes, por ejemplo la gran cantidad de accidentes ocurridos en la loma de La Manga nos da la razón.

Los índices de accidentalidad se pueden reducir, pero obviamente se hace necesario seguir trabajando e impulsando a los conductores de vehículos de transporte público, para que se capaciten, ya que los percances automovilísticos que se presentan tienen gran repercusión por las vidas que se pierden.

El oficio de conductor es un trabajo que merece ser dignificado porque al fin y al cabo es una actividad que necesita compromiso y responsabilidad, por lo que se hace imperativo que se cuente con verdaderos profesionales de la conducción.

Hay que tener gente preparada para afrontar cualquier imprevisto, tanto en las carreteras como en las calles de las ciudades como Barranquilla, que no dejan de sufrir las consecuencias de la irresponsabilidad de algunos conductores mal educados, quienes generalmente son los causantes de las tragedias que diariamente aparecen consignadas en las páginas de **LA LIBERTAD**.

Tragedias en las que casi siempre resultan involucrados choferes irresponsables, lo cual caracteriza a miles de conductores de taxis, buses y motocicletas, los mismos que sin escrúpulo alguno, violan como por deporte las normas del Código Nacional de Tránsito, tal como lo comentamos en días pasados en este mismo espacio editorial.

Violaciones que van desde el irrespeto a los semáforos en rojo, pasando por el estacionamiento donde está prohibido, circular en contravía, no hacer la escuadra en donde está indicado por las señales respectivas, exceso de velocidad y alicoramiento, por mencionar sólo algunos casos.

Muchas vías de nuestra ciudad están cada vez más a merced de individuos que no respetan las vidas ajenas a la hora de hacer lo que les place, de ahí la razón de tantos accidentes de tránsito.

Este fenómeno bien podría catalogarse como grave, que debe llamar a la reflexión y a preguntarse si son un fracaso las campañas de seguridad vial y si en verdad conductores y autoridades están comprometidos con la reducción del número de accidentes de tránsito cada año.

El remedio en este caso es una vasta campaña educativa que eleve la capacidad de los conductores y de la ciudadanía para que convivencia y movilidad se den la mano; después tendrá que aplicarse la ley sin plazos ni contemplaciones.

DE ANÁLISIS

Cocaína, la guerra perdida

Por FERNANDO LONDOÑO HOYOS
Colaborador



Acaso sea difícil para el presidente Duque encontrar el mejor de sus días o definir la más alta de sus empresas como gobernante. Pero nos parece fácil hacerlo con el peor de sus momentos. Será, sin duda, cuando le comunicaron la trágica cifra de 212.000 hectáreas sembradas de coca a finales del año pasado, con una producción de casi mil toneladas de clorhidrato de cocaína.

Mil toneladas equivalen a un millón de kilos, que convertidos a gramos montan mil millones, que multiplicados por los cien dólares que cada gramo vale en las calles de las ciudades consumidoras, redondean un negocio de cien mil millones de dólares en el año. ¿Tomaron nota? Cien mil millones de dólares.

A una mafia semejante se enfrenta el mundo y esta pobre Colombia tiene que cargar semejante estigma. Que como estigma fuera suficiente. Pero es apenas el comienzo.

Semejante cantidad, reducida a un miserable veinte por ciento que se quede entre los productores y traficantes de por acá, trastornan toda la economía colombiana. El precio del dólar en Colombia viene de muy atrás siendo mentiroso. Por eso disfrutamos las mieles de una inflación tan baja, pero arruinamos la producción nacional. Los industriales no pueden competir, los agricultores no se atreven a exportar y las alacenas de los supermercados muestran las delicias que llegan del mundo entero a precios de ganga. No nos extrañe, pues, el desempleo creciente ni nos asombre el déficit en la balanza comercial ni el de la cuenta corriente.

Pero empezamos por donde debíamos terminar. Porque antes de maltratar y desfigurar la economía, esa millonada ha corrompido jueces, policías, soldados, funcionarios de todos los niveles. El poder corruptor de la cocaína no tiene límites.

Por la producción de la cocaína y por la lucha sobre sus rutas hacia los mares y países vecinos, se asesina, se constriñe, se desplaza. Tenemos la más alta cifra de gente que pierde su hogar y su paisaje, empujada hacia la nada y hacia la muerte por los desalmados que cultivan, transportan y venden este tósigo maldito. Solo nos compite Siria.

Es noticia cotidiana el asesinato de los que llaman líderes sociales, aquellos ingenuos que proponen salir de la coca para sembrar algo de provecho. Apenas nos inquieta la noticia de una balacera cruzada entre los grupos que se matan por conseguir los esclavos de la gleba o por el camino de la coca. Estas líneas se escriben en medio del horror de lo que pasa, ahora mismo, en el Cauca. Pero podía ser en el Catatumbo, o cerca de Ituango, o en cualquier lugar de Nariño o del Chocó. Da igual. Y siempre, por supuesto, las humilladas tropas que "persiguen" a los delincuentes. Para nada. A lo mejor, para que mueran sin gloria, villanamente emboscados, algunos soldados o unos cuantos policías. Hace rato perdimos del todo la soberanía en gran parte de la República. Los bandidos matan, pero también administran justicia, a su manera, sostienen campesinos sin alternativa de supervivencia para que les vendan a como digan, la hoja, la pasta, o el producto final. Son amos y señores. Son educadores, médicos o farmaceutas. Disponen de los pueblos, de los muchachos, de las niñas, de todos como se les antoja.

Como no les basta con envenenar extraños, se han dedicado, con primor de eficacia, al mercado local. No hay pueblo de Colombia sin olla, como se llama el lugar donde se vende el producto mezclado, degradado multiplicado en su potencia para hacer daño irreparable. El consumo de la cocaína y sus derivados atroces en Colombia es un problema de salud, de escolarización, de violencia, de cuanto daño pueda imaginarse. Pero nunca se trata el tema. Los Estados Unidos ya se pusieron serios con el asunto. Las cincuenta mil muertes anuales por sobredosis resultan insoportables. Las mafias organizadas alrededor del negocio son fuente de mil males y perplejidades. Y ya exigen, necesario comienzo, aspersión aérea con glifosato. Se cansaron de hacer de tontos que ponen plata para botar a la basura. Y de ser, al tiempo, las grandes víctimas del delito.

La receta está inventada y de sobra conocida. Fumigación; extinción de dominio exprés, extradición de los bandidos que pidan los Estados Unidos, antes de que los indulten los de la JEP, por supuesto. Y no está de sobra tal cual oportuno bombardeo contra los campamentos de los criminales.

No sabemos a quién se le ocurrió que echando machete se sustituye la eficiencia y rapidez de los aviones. Ni a quién confiarle la sustitución de los cultivos a los que se enriquecen con mantenerlos. Ni quién puso en manos de la JEP la extradición de los narcos. Ni quién castigó a los que bombardearon una cueva de bandidos. Entre todos ellos, nos dejaron en manos de la cocaína. Santo Dios.

PAPEL Y LÁPIZ

¿Cuál soberanía?

Por ORLANDO ANDRADE GALLARDO
Colaborador



El Gobierno nacional exigió a la Organización de las Naciones Unidas, concretamente la Secretaría encargada de los Derechos Humanos, presidida por la expresidenta de Chile, Michelle Bachelet, respetar la soberanía colombiana. El organismo internacional recomendó al presidente Duque estudiara la posibilidad para bien de la paz, que la policía antidisturbio Esmad estuviera a cargo del Ministerio del Interior, lo que provocó en el gobierno el pronunciamiento.

Los analistas políticos consideran que la posición del gobierno fue para distraer la atención de algo más grave que fueron las fuertes críticas sobre los asesinatos selectivos de líderes sociales, Duque no se pronunció sobre el tema por falta de argumentos y respuestas claras. A los colombianos el gobierno trata de convencer que el narcotráfico es el único responsable de los asesinatos de líderes sociales.

Cuando hablamos de soberanía, nos referimos al respeto de los territorios, respeto por el sistema de gobierno, respeto por los símbolos y valores patrios, en fin, todo aquello que apunte al respeto por un pueblo. Irrespetar cualquier actividad y norma constitucional de una nación es violar la soberanía de un país y quienes custodian estos derechos son los gobernantes. ¿Será que en Colombia se cumplen estas normas?, no lo creemos. Colombia es un país dependiente en su economía, decisiones políticas, ideologías calcadas y programas de gobierno, por esa razón es atrevido hablar de soberanía. La exigencia del presidente de Estados Unidos de utilizar el glifosato para fumigar los cultivos de coca, y Duque no se atrevió a responder, es una muestra más de la autoridad que ejerce el país del norte sobre la soberanía de nuestra nación.

Los colombianos dejamos de respirar cuando autoritariamente Donald Trump hizo semejante exigencia al presidente, comprobándose el control que ejercen los Estados Unidos en las decisiones de gobierno. Los acompañantes, embajador Santos, ministros Holmes Trujillo y Claudia Blum, sentados en un sofá como estudiantes regañados parecían estar en otro mundo durante la reunión en la Casa Blanca. No es fácil hacer diplomacia con funcionarios enfrentados por intereses personales ignorando su responsabilidad como altos dignatarios del gobierno, situación aprovechada por los gringos; el presidente está en mora de destituirlos de sus cargos. En Colombia, la soberanía ha hecho metástasis, comenzando por la época de la conquista y colonia, cuando los españoles sometieron a los pueblos indígenas y saquearon las riquezas. Las viejas costumbres de dependencia no han sido superadas por la débil estructura democracia que va atada a la soberanía. Colombia, nación rica en recursos naturales, potencialmente fuerte por el carácter de su pueblo, no es soberana por falta de liderazgo y en el juego de poderes es un país dependiente por tradición. Un país volcado hacia afuera por imposición del imperio sin atender las necesidades de su pueblo es conducido al fracaso, la mendicidad y mediocridad.

Arrodillarse ante las organizaciones internacionales con chequeras fuertes como el Fondo Monetario, el Banco Mundial y el BID, es muestra de debilidad que aprovechan los pulpos financieros. Con la venia de los gobiernos anteriores implantaron el sistema político neoliberal monopolista, dejando atrás el libre capitalismo, es otra forma de violar la soberanía del país. Anualmente los grupos financieros imponen reglas de juegos en temas de legislación pensional, política monetaria y funciones del banco emisor. ¿Será que esta actitud no raya con intromisión a la soberanía? Pregúntenle a Alvarito. Es tan evidente el poder de las instituciones foráneas que las empresas multinacionales acuden a todos los trucos y engaños para cumplir sus objetivos y el gobierno las ignora. Los estudios de ambientalistas rechazan el uso del glifosato, la Corte Constitucional prohíbe utilizar este medio para acabar con los cultivos de coca y los gringos persisten. El fracking es otro tema de discusión que no tiene final, no obstante los estudios que demuestran el daño ambiental aun persiste la extracción de gas y petróleo por este medio. Lo curioso del tema es que el Contralor General de la Nación se pronunció que el gas se estaba agotando y alcanzaría hasta el año 21, y el gobierno autorizó operaciones la semana siguiente. En Estados Unidos el fracking no ha afectado el medio ambiente ya que su practica se realiza en los desiertos y en Colombia se pretende explotar en el Magdalena Medio, las mejores tierras del país, donde convergen todos los afluentes del río Magdalena. Favor no continúen engañando al país con retóricas trasnochadas, perjudicando la imagen del sistema que no resiste más desgaste.

TEMA DE INTERÉS

Se aplaza el BID

Por VICTOR HERRERA MICHEL
Colaborador



Claro que existe temor. Esta vez hasta el mundo económico se estremece por un evento ajeno a las actividades comerciales como ha sido siempre, pues se inició por la propagación de un virus: El Coronavirus. De hecho, las dos organizaciones financieras más importantes del mundo –junto con el BID– como son el Banco Mundial y el FMI ya habían decidido hacer virtual sus asambleas anuales próximas cancelando las presenciales que reunirían en Washington a 10 mil asistentes de 170 países. Ahora lo acaba de hacer el BID sobre su asamblea anual en Barranquilla.

Lo mas probable es que la haga en septiembre aquí, un mes antes de que se despida del organismo su presidente: el colombiano Luis Alberto Moreno

A la asamblea del BID se estima que en su momento arribarán 2.500 extranjeros que concentrarán sus actividades en el Centro de Convenciones Puerta de Oro. Y que trabajaran sobre asuntos importantes que tiene que ver con la Inclusión y la Sostenibilidad Ambiental entre otros. Y seguramente sobre las consecuencias económicas y sociales para los países a raíz de la guerra de los precios del petróleo que por estos días también azota al mundo.

El Ministerio de Salud, en unión con todos los secretarios de salud del país, han trazado unas políticas muy claras para la etapa de "Contención" del virus en toda Colombia. Esperemos que para ale momento de la asamblea las cosas hayan podido mejorar sustancialmente. Por lo pronto debemos tomar las debidas precauciones y cuidar especialmente a la población mayor.

En nuestro caso, lo importante no solo va a ser la eficiencia que demostremos para atender a los ejecutivos de alto nivel que llegarán de diversos lugares, sino lo que vendrá después de la asamblea del BID para Barranquilla.

En primera instancia la ciudad entrará en las grandes ligas del turismo de eventos. Ya tenemos un turismo de negocios que consigue que, de manera individual, los ejecutivos nos visiten por asuntos de comercio y permanezcan unos días, aunque no hemos alcanzado a tener las atracciones suficientes para que puedan permanecer más de dos noches en promedio. Con el turismo de eventos, acompañado de la apuesta del alcalde Jaime Pumarejo de convertir a Barranquilla en la primera "biodiversidad" del país y –más a largo plazo– la del bilingüismo en las escuelas públicas, vamos a tener argumentos para ingresar al gran mundo de la "Industria sin Chimeneas" como se le conoce al turismo por ser un gran generador de empleo y desarrollo hasta el punto de que muchos países, sobre todo de Europa y el Caribe, tienen como uno de sus principales recursos este renglón de la economía.

En efecto, el turismo de eventos genera ingresos y empleos en temas de transporte de todo tipo, alojamiento en varios formatos y escalas, alimentación en diversas modalidades, comercio de productos artesanales y típicos y servicios de guías turísticos y agencias de viaje, entre otros. Sin lugar a dudas, estamos descubriendo un nuevo filón para la ciudad que nació con la construcción del Centro de Convenciones y la llegada de Corferias. De hecho, acabamos de arrebatarle un primer gran evento a la legendaria Cartagena. Se trata del Congreso Nacional de Camacol, con más de 2.000 participantes, que por primera vez no se realizará en la heroica sino aquí. Eso es una proeza, entendiendo lo que significa el "Corralito de Piedra" en cuestión de eventos a nivel nacional e internacional. ¡¡Eso es como si el Junior le hubiera metido 5 a 0 al Flamengo en el primer partido de la Copa Libertadores...!!

@vherreram

PERSPECTIVAS

La cara oculta del BID y la banca mundial

Por NORMAN ALARCÓN RODAS
Colaborador



A principios del siglo pasado, el sistema capitalista sufrió una drástica transformación, al pasar las grandes potencias de ser exportadoras de mercancías a exportadoras de capital. Surgió al mismo tiempo un "exceso de capital" y una superproducción de bienes, situación que en vez de ser utilizada para elevar el nivel de vida de la población, se orientó hacia la obtención de mayores ganancias, el móvil principal del modo de producción prevaleciente. En los países atrasados la rentabilidad es más elevada que en los países ricos, ya que los capitales son escasos, los salarios bajos y las materias primas baratas. La exportación de capitales adquiere la forma de empréstitos, inversión directa en el aparato productivo e inversiones de portafolio, entre otras. Los prestamistas ponen condiciones obligando a los países receptores a comprar sus productos y a aceptar políticas económicas favorables a sus intereses.

Para muestra un botón tropical. Roberto Prieto, personaje de no muy grata recordación para los colombianos, dos veces gerente de las cuestionadas campañas presidenciales de Juan Manuel Santos y hoy en la cárcel por sus actividades non santas, fue representante de Colombia en el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, cuando la entidad visitó a Barranquilla en julio de 2013. Esa vez Prieto les dijo a los medios de comunicación: el BID "opera como un banco y le presta al que sea sujeto de crédito y le dé garantías no solo de repago de la deuda, sino que cumpla con sus políticas". En esta forma patética se expresa el desprecio por la soberanía de las naciones que caen en sus fauces.

Los colombianos debemos reflexionar sobre cuáles han sido las consecuencias de más de un siglo de estar en la órbita de Estados Unidos y bajo la férula de la banca internacional y organismos multilaterales como el BM, el FMI, la OMC y la OCDE. Quienes se han quedado con la parte del león son esos organismos y la potencia que han convertido a Colombia, ahora con la perversa globalización neoliberal, en una nación atrasada, una de las más desiguales del mundo, desindustralizada, importadora de bienes agrícolas e industriales y con una deuda externa impagable de más de 135.000 millones de dólares, que obliga adquirir más deuda para pagar intereses. La corrupción se ha salido de madre. Ha llegado a tal punto, que ya la trampa va incluida en la misma ley, no como antes, cuando se decía que "hecha la ley, hecha la trampa".

Miremos ahora cómo le ha ido a Barranquilla, una apetitosa dorada acechada por los tiburones del capital financiero. Una investigación de Fundesarrollo (2016) indica que una parte de la publicitada inversión en la Arenosa fue obtenida con un endeudamiento a tasas DTF + 1,26 y hasta DTF + 2,55%. La Alcaldía distrital contrató en diez años créditos por $814.422 millones, por los que pagó servicio de la deuda por $728.015 millones. Como el saldo era de $663.188 millones, cada peso prestado salió al final a $1,70. El último crédito del BID conocido, por cien millones de dólares del 2015 y desembolsado por Findeter en 2018, se utilizó para parques, en la pavimentación de vías de barrios (en la cual le cobraban una parte en mano de obra a la población de los sures lo que nunca han hecho con el norte más opulento de la ciudad), Pasos de Salud, CDI, mejoramiento fiscal, estudios de política tributaria distrital y recaudo del catastro. El empréstito coincidió con aumentos drásticos en el impuesto predial, hasta del 50% y más, golpeando la economía familiar de miles de ciudadanos. El actual alcalde, Jaime Pumarejo, ha revelado que va a emitir bonos por $650.000 millones para "sustituir deuda con los bancos", es decir, endeudarse para pagar deudas, una buena parte con el BID a través de Findeter.

Hace poco se conocieron los resultados de la encuesta Barranquilla Cómo Vamos 2019, de la cual se colige: la percepción sobre buen camino de la ciudad cayó al 74%, solo 38% dice que la situación económica mejoró (cayó 7% frente a 2018), los hogares que se consideran pobres subieron a niveles del 29% y 28% en los sures de la ciudad, solo un 43% es optimista con el futuro de la urbe, el 82% de sociedad civil no participó en actividades ciudadanas, solo el 5% utiliza el Transmetro, que languidece, el 22% de la población no pudo tener las tres comidas diarias.

El cuadro se vislumbra aún más preocupante si tenemos en cuenta el presupuesto para 2020 de Barranquilla, que tiene un monto de $3,69 billones para un pago de deuda de $292.179 millones, pago de vigencias futuras de $76.335 (que el exalcalde Char comprometió hasta el año 2035), más las inflexibilidades por $192.600 millones. Solo estos tres rubros ya comprometen $561.114 millones, muy superiores al proyectado recaudo del impuesto predial de $450.892 millones.

Con razón los organizadores del Paro Nacional preparan protestas los días 18 y 19 de marzo contra la lesiva injerencia de la banca internacional en los asuntos del país en el marco de la Asamblea del BID en Barranquilla. Se proponen también organizar un panel de expertos sobre un verdadero desarrollo alternativo autónomo para Colombia.